

LAS IMPRENTAS.

1800-1821.

MEXICO.

Al terminar el segundo tercio del siglo XVIII, contaba la capital de Nueva España con seis imprentas, una de ellas, la de Eguiara, enriquecida con caracteres griegos, hebreos y otros raros. Sin duda que, dado lo costosos que resultaban las impresiones, hubieron de clausurarse algunas de las tipografías; no quedaban, al comenzar el siglo XIX, sino dos: la de doña María Fernández de Jáuregui, y la de don Mariano José de Zúñiga y Ontiveros.

IMPRESA DE JAUREGUI.—En 1766 estableció el Lic. D. Joseph de Jáuregui, en la calle de San Bernardo, una imprenta que dirigió hasta su muerte (1777). Los herederos siguieron con ella en la misma calle hasta 1793 en que la trasladaron á la de Santo Domingo y esquina de Tacuba. Al año siguiente aparece bajo el nombre del Br. Joseph Fernández de Jáuregui, y en 1801, bajo el de doña María. Parece ser que este establecimiento fué vendido ó arrendado hacia 1815, pues las últimas impresiones que conocemos con el nombre de Jáuregui son de ese año.

IMPRESA DE ONTIVEROS.—Al hablar de este establecimiento el Sr. D. Joaquín García Icazbal-

ceta, en su opúsculo *Tipografía mexicana* (1) asienta únicamente que «D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros, que ejerció en el último tercio del siglo, hasta 1792, se hizo notar por la limpieza de sus ediciones: su hijo D. Mariano sostuvo dignamente el nombre de la casa hasta 1825.»

Habiendo obtenido nuevos datos, podemos rectificar y adicionar los ministrados por el Sr. Icazbalceta.

Existe en la Biblioteca Nacional un volumen en 4º, pasta de pergamino, intitulado *Llanto de la fama* (2) obra en que se describen las «reales exequias de la Serenísima Sra. Doña María Amalia de Sajonia, reina de España, celebradas en la santa iglesia Catedral de la imperial corte mexicana, los días 17 y 18 de Julio de 1761»; y al fin las dos oraciones, latina y castellana, pronunciadas en esa solemnidad. Pero lo que ocupa la mayor parte del libro es la descripción de la *Pira*, ejecutada por el célebre pintor mexicano Miguel Cabrera, descripción acompañada de veintiocho láminas que representan los varios pasajes de la vida de la reina, y alegorías de las virtudes de que estuvo adornada. La impresión de este libro es clara, bien ejecutada y con profusión de adornos. Está hecha «En la Imprenta Nueva Antuerpiana de D. Christoval y D. Phelipe de Zúñiga y Ontiveros. En la calle de la Palma.»

Por el pie de imprenta se viene en conocimiento que esta oficina fué fundada por los hermanos Ontiveros,

(1) Diccionario de Historia y de Geografía.—México, 1854. Tomo V. Pág. 961.

(2) Catálogo. Novena división, pág. 299. La misma obra está descrita en la *Bibliografía Mexicana del siglo XVIII* del Dr. Nicolás León, publicada en el *Boletín del Instituto Bibliográfico Mexicano*, primera parte, sección primera. De este mismo año de 1761 y de los dos siguientes hay obras anotadas como impresas por los hermanos Ontiveros en la segunda parte, sección primera, de la citada bibliografía. Puede consultarse también la colección de calendarios de los años de 1761 á 1794. Catálogo de la Biblioteca Nacional, primera división, pág. 77.

los que siguieron en sociedad cuatro años, pues ya en 1763 aparece D. Felipe como solo propietario de ella. En 1782 la trasladó, de la calle de la Palma, á la del Espíritu Santo, donde permaneció hasta su desaparición en 1832.

D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros, según Beristáin (1) nació en México; fué «filomatemático insigne y agrimensor, titulado por el Rey, de tierras, aguas y minas de Nueva España, impresor, de la Capital, de los más acreditados». Dió á luz desde el año de 1752 hasta el 1780 las *Efemérides calculadas y pronosticadas según el Meridiano de México*, impresas en 8º, con la noticia y explicación de los eclipses y otros fenómenos; *Explicación del Pronóstico de México*, 1753; *Respuesta satisfactoria á las anotaciones hechas á las Efemérides mexicanas*, 1756; *Bomba hidráulica para levantar las aguas*, 1770. Además, publicó *Calendarios y Guías* para forasteros, desde 1761 hasta 1792.

Hizo progresar el arte tipográfico en México, con el cuidado y buen gusto que puso en todas sus impresiones, y por el constante empeño en mejorar su taller, euriqueciéndolo con los mejores tipos de Amberes y Madrid.

Después de su muerte, tres años estuvo la imprenta en poder de sus herederos; pasó, en seguida, al de D. Mariano su hijo, el que la dirigió inteligentemente hasta 1825. Este, como su padre, era persona ilustrada, y amante de los estudios astronómicos. En la *Gaceta de México* y en los calendarios editados por él, desde 1795, (2) publicó algunas de sus observaciones, siendo notable para su tiempo la que hizo del eclipse de Sol del día 21 de Febrero de 1803. (3) Era agrimensor también titulado por S. M.

(1) *Biblioteca Hispano-americana Septentrional*. Tomo II. Artículo *Ontiveros* [D. Felipe de Zúñiga].

(2) *Biblioteca Nacional*. Catálogo. Primera división, pág. 77.

(3) *Gaceta de México*. Tom. XI. Núm. 31, de 11 de Marzo de 1803.

Es digna de mencionarse la conducta que observó á la entrada del Ejército Trigarante á esta capital. En vista del deplorable estado en que llegaron las tropas insurgentes del Gral. Guerrero, abrió una suscripción con el fin de comprar vestuario para los soldados libertadores, la cual produjo la cantidad de 3,570 pesos, 5 y medio reales, según lista publicada el 15 de Octubre de 1821 (1). Él fué quien suscribió mayor cantidad para ese patriótico objeto.

Muerto D. Mariano en 1825, siguió la imprenta bajo el nombre de la «Testamentaria de Ontiveros», hasta 1832, pasando después á poder de D. José Uribe y Alcalde, á cuyo cargo había estado algunos años. (2)

IMPRESA DE ARIZPE.—García Icazbalceta, en el opúsculo citado, al hablar de D. Juan Bautista de Arizpe, dice que «estableció imprenta y librería (esquina de la 1ª calle de la Monterila y Capuchinas) por los años de 1803 á 1805,» en lo que sufre una equivocación, pues si bien es cierto que antes había establecido librería, no fué sino el 1º de Mayo de 1807 cuando abrió al público la imprenta, según puede verse en el *Diario de México* del día 6 del citado mes y año. En el *Diario* de 4 de Julio de 1807 hay esta nota, en un artículo intitulado *Impugnación*: «Tres imprentas hay ya en México, bien surtidas. Gracias al Diarista que promovió el establecimiento de la tercera y á quien se debe el establecimiento de la nueva de Veracruz, y por consiguiente el restablecimiento del *Diario mercantil*.»

El 20 de Enero de 1814 (3) arrendó Arizpe su establecimiento á D. JOSE MARÍA DE BENAVENTE, quien la conservó hasta el 25 de Febrero de 1817. La *Gaceta del Gobierno*, de esa fecha, avisa que la imprenta,

[1] *Biblioteca Nacional*. Novena división, pág. 349.

[2] Véanse *Calendarios* citados en la nota núm. 4.

[3] *Gaceta de México*, Tomo V. Núm. 514 de Enero 20 de 1814.—*Diario de México*, núm. 20, de igual fecha.

«aumentada con varias clases de letra madrileña nueva y hermosa, vuelve á seguir á cargo de D. Juan Bautista de Arizpe que la tuvo en otro tiempo.» En efecto, siguió éste al frente de su oficina, la que sin duda ganó mucho con el nuevo material traído de España.

El 14 de Septiembre de 1821 (1) (no en Agosto como asentó Icazbalceta en el opúsculo ya citado) la vendió, ó, lo que es más probable, comisionó á D. Celestino de la Torre para su venta ó fraccionamiento; adquirieron la oficina y parte de la letra doña Herculana del Villar y socios, el 1º de Febrero de 1822, (2) y continuó aquella en el mismo local hasta Julio, en que fué trasladada al entresuelo de la casa núm. 1 de la calle de Capuchinas. Durante los meses de Agosto, Septiembre y Octubre de 1823, las impresiones de esa casa aparecen bajo el nombre de «Imprenta de la ciudadana Herculana del Villar y socios, calle de Capuchinas, 1.» En Noviembre del mismo año, el establecimiento quedó á cargo del ciudadano Adrián Requelba. (3)

IMPRESA DE VALDÉS.—Don Manuel Antonio Valdés, activo periodista mexicano, fundador y director de la *Gaceta de México*, desde Enero de 1784 hasta Diciembre de 1807, estableció al año siguiente, en la calle de Zuleta, un taller tipográfico. En 1811, concedió á Valdés el Consejo de Regencia, á nombre de Fernando VII, (4) el título de impresor honorario de Cámara de Su Majestad. Las impresiones de esta oficina son recomendables por lo esmeradas y correctas. Beristáin llama á Valdés *uno de sus* (de México) *mejores y más exactos impresores, bien instruido en las*

[9] *Gaceta de México*. Tomo XII. Núm. 125 de 15 de Septiembre de 1821.

[10] *Noticioso General*. Núm. 14 de 1º de Febrero de 1822.

[11] *Redactor Municipal*. Núm. 1, de 3 de Noviembre de 1823.

[12] *Diario de México*, núm. 1972. Febrero 25 de 1811.

Bellas Letras. A su muerte (8 de Abril de 1814) su hijo D. Alejandro Valdés y Téllez Girón quedó al frente de la casa.

En Octubre de 1821 la Regencia del Imperio le encomendó las impresiones del gobierno, tomando el establecimiento el nombre de Imprenta Imperial, que conservó hasta el último día del año de 1822, pues el gobierno adquirió entonces para sus trabajos la oficina de D. José María Ramos Palomares, «dejando al Sr. D. Alejandro Valdés con la misma condecoración de impresor de Cámara de S. M. I. por los interesantes servicios que ha prestado en su oficina, que llevará el título de Imperial, como que siempre se cuenta con ella para el más cumplido desempeño de los asuntos de gobierno.» (*Noticioso General* de 27 y 30 de Diciembre de 1822).

Los últimos impresos con el nombre de D. Alejandro son de 1833.

Las citadas fueron las principales imprentas de México en el período de 1800 á 1821, existiendo, además, en los años de 20 y 21, las siguientes de menor categoría:

Oficina de D. José Benavente y Socios.

Oficina de los C.C. militares D. Joaquín y D. Bernardo Miramón, calle de Jesús núm. 16.

Oficina de D. José María Betancourt, calle segunda de la Monterilla, núm. 7.

Imprenta y Fábrica de letra de D. Manuel Salas, calle 3ª de San Francisco. Las impresiones hechas con la letra fundida por Salas son muy imperfectas. Existen algunas en la Biblioteca Nacional (Novena división, págs. 421 y 422). No fué Salas el primero que fabricó letra en México. El Conde de Gálvez concedió licencia, en 1786, á don José Francisco Dimas Rangel para abrir punzones y matrices de letra de imprenta (según asienta Bustamante en *Los tres siglos de México*, tomo III, 83), el cual tenía establecimiento tipográ-

fico en la calle del Puente de Palacio, pues hay registradas en la *Biblioteca* de Beristáin, y en la *Bibliografía del siglo XVIII* del Dr. León, algunas obras impresas por él. Nació Rangel en Valladolid de Michoacán (hoy Morelia); se dedicó al estudio de las ciencias físicas y matemáticas; fué notable constructor de relojes para torre, contándose, entre varios que fabricó, los de las catedrales de México y Lima; otros de repetición para las catedrales de Durango y el Nuevo Reino de León (Monterrey); y además los de Santo Domingo, de Cuautla; Carmelitas, de Salvatierra; Puruándiro; Colegio apostólico de Pachuca, (máquina de quince días de cuerda); Hospicios de Santo Tomás y de San Jacinto; Hospicio de pobres de México (éste último con máquina de ocho días de cuerda); Convento de Regina; Parroquia de Santa Catarina mártir, y otro para el Real de Zimapán. El reloj que construyó para la catedral Metropolitana se estrenó el 14 de Agosto de 1807 á las doce del día; fabricó la muestra, que era de estuco y llevaba números romanos, el artista D. Manuel Tolsa, escultor de su S. M., etc. (1) Pretendió establecer el telégrafo por medio de telescopios acromáticos (1810). Fundió cañones para la seguridad de la colonia (1810), y algunas de las campanas que aún se oyen en los templos de la ciudad. El *Diario de México* de 4 de Mayo de 1814 da la noticia de que se había reimpresso la real orden sobre instrucción de arreglo económico-político de Ayuntamientos constitucionales; y que «para mayor comodidad se ha hecho la edición en octavo, de letra muy hermosa, que lleva la recomendación de haberse abierto nuevamente en esta capital por don Francisco Dimas Rangel.»

Bustamante dice, en la obra citada, que Rangel vivió pobre y murió pobrísimo, y que los mexicanos, «sabiendo cuáles eran los quilates de su claro enten-

(1) *Diario de México*. Agosto 14, 25 y 26 de 1807.

dimiento, no lo apreciaron como debían, ni alargaron su mano para socorrerlo en los últimos días de su vejez, en que la indigencia le hizo apurar su amarga copa.» No cita la fecha de su muerte, pero ésta debió de ocurrir después de 1818. El *Noticioso General*, periódico de Octubre de ese año, avisa que en la imprenta de Valdés se halla de venta el calendario «compuesto por D. Francisco Dimas Rangel, flomatemático, maestro maquinista de la Real Fábrica de armas de chispa y profesor en la noble y real arte de relojería en esta Corte.» Según Beristáin, escribió unas *Advertencias* para el buen uso de los relojes de bolsillo (1787) y *Disertaciones* sobre auroras boreales, impresas de 1789 á 1791.

PUEBLA.

México fué la primera población del Nuevo Mundo que gozó de los beneficios de la imprenta (1536), Lima la segunda (1584), (1) Cambridge, Mass. (Estados Unidos) la tercera (1639), (2) y Puebla la cuarta (1640) (3).

(1) M. Menéndez y Pelayo, prólogo á la *Antología de poetas hispano-americanos*, publicada por la Real Academia Española. Tomo III, pág. CLX.

(2) Calendario de Cumplido para 1845. Notas para la historia de los progresos de la tipografía en la República.—Isaiah Thomas. *The History of Printing in America*. Vol. I. Albany, N. Y.; Joel Munsell, Printer. 1874. Pág. 14, 42 y siguientes.—*Histoire de la Presse en Angleterre et aux Etats-Unis*. M. Cucheval Clarigny. París, 1857. Amyot, éditeur des oeuvres de Napoléon III et de la Semaine Politique.

(3) Boletín Bibliográfico Mexicano. México, 1902. Núm. 3. Pág. 42, Artículo del Dr. Agustín Rivera.—*Ensayo Bibliográfico Mexicano del siglo XVII*, por Vicente de P. Andrade. México, 1899. Imprenta del Museo Nacional. *Bibliografía de Puebla*. Pág. 793.—Isaiah Thomas. Obra citada —Veinte años más tarde que en Puebla, apareció la imprenta en Guatemala, siendo el primer impresor José de Pineda Ibarra, y debiéndose este inestimable beneficio al Ilmo. obispo don fray Payo Enríquez de Rivera. *Bibliografía de la imprenta en Guatemala en los siglos XVII y XVIII*, por Juan Enrique O'Ryan. Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana. MDCCCXC VII.

Los impresores que ejercieron en esta última población durante los dos últimos tercios del siglo XVII, fueron: Manuel de los Olivos; Juan de Alcázar; Colegio de San Luis; Juan Borja Infante; Viuda de Borja; Miguel Ortega; Diego Fernández de León, Conde de Viñaza; Villa Real, y los herederos de éste. En el siglo XVIII; Sebastián de Guevara y Ríos; José Pérez; Miguel de Ortega y Bonilla; Viuda de Miguel de Ortega; Cristóbal Tadeo de Ortega y Bonilla y Pedro de la Rosa.

Y en el período que nos ocupa: Pedro de la Rosa; Imprenta liberal de Troncoso hermanos, luego de Moreno hermanos, é Imprenta del Gobierno.

OAXACA.

Doña Francisca Flores introdujo introdujo la imprenta en esta provincia en 1720; ocupa, por tanto, el tercer lugar entre los establecimientos de México. Por los datos adquiridos hasta hoy, se sabe que la existencia de esta oficina fué muy corta; ignórase la causa de ello.

En 1811, el Br. don José María Idiáquez, de la Orden de los Filipenses, abrió al público una imprenta, de caracteres imperfectos, y carente de los elementos tipográficos más necesarios para hacerla medianamente aceptable. De este taller se sirvió el cura Morelos para hacer imprimir el periódico *Correo Americano del Sur*, llamándose desde entonces aquél *Imprenta Nacional del Sur*.

El patriotismo del P. Idiáquez no se conformó con poner á disposición de Morelos la imprenta, sino que se dedicó á la difícil tarea de fundir tipos para abastecerla. Véase lo que dice, entre otras cosas, don Carlos María Bustamante, en carta fechada en el Oratorio de Antequera el 23 de Noviembre de 1813: «Den-

tro de seis ú ocho días puede salir ya Aranguito con la letra y demás cosas de la imprenta, llevando completo surtimiento de la redonda; sigo ahora surtiendo su bastardilla. Pero es extraordinaria y suma la necesidad de estaño que padezco; y para completar la que lleva he tenido (con mil trabajos) que comprar un poco á 2 y 3 pesos libra: costo intolerable y muy gravoso. Por lo mismo, espero que V. E., á la más posible brevedad, me remita á esta tesorería porción considerable de él; en la inteligencia de que continuaré surtiendo aún más de lo prometido.

«Hasta esta fecha no se me ha respuesto cosa alguna á mi representación, pero ví un oficio de S. A. S. que dirige á los Ministros de cajas Nacionales para que se me pague á 14 pesos millar y se me habilite, de donde conozco haberse adoptado mi propuesta apoyada por V. S. Doyle, pues, las gracias por sus favores, contando siempre con ellos».

Probablemente esta imprenta corrió la misma suerte que la de Sultepec.

GUADALAJARA.

Esta ciudad fué la cuarta de Nueva España que contó con imprenta. La estableció don Mariano Valdés y Téllez Girón en 1793, dirigiéndola hasta 1807. Pasó á poder de don José Fruto Romero. Medina, en su interesante folleto *La imprenta en Guadalajara de México*, dice que Romero falleció el 22 de Febrero de 1820, y que «la imprenta siguió á cargo de sus herederos y de su viuda, doña Petra Manjarrés y Padilla, de cuya exclusiva cuenta quedó, según resulta de los pies de imprenta, en el mismo año de 1820, y la tuvo á su cargo hasta Marzo del siguiente, en que creemos pasó á poder de don Mariano Rodríguez.»

Conocemos impresiones hechas en la «Imprenta de.

la viuda de José Fruto Romero» de los años de 1823 y 1825.

Conviene también hacer una cita al tratar de esta imprenta. D. Carlos M. Bustamante en el *Cuadro Histórico*, tomo I, pág. 176, dice: «Luego que Hidalgo llegó á Guadalajara, se le presentó el Dr. Fr. Francisco de la Parra, religioso dominico, que á la sazón estaba encargado de la dirección de la única imprenta que había en aquella ciudad, la que puso á su disposición, y por medio de ella se comenzó á fomentar la revolución publicando varios manifiestos, proclamas, órdenes, y *El Despertador Americano*. Halló el Sr. Hidalgo en dicho religioso las mejores disposiciones para hacer grandes servicios á la patria, pues Parra publicó á su costa los impresos que veían la luz...»

Don Lucas Alamán en las Correcciones y adiciones al tomo segundo de la *Historia de México*, págs. 62 y 63, niega que el P. Parra haya prestado los servicios que refiere Bustamante, pero no dice una palabra respecto de la imprenta.

VERACRUZ.

Un año más tarde que en Guadalajara fué introducida la imprenta en Veracruz, por don Manuel López Bueno, natural de ese puerto. Este impresor publicó en 1806 el *Jornal de Veracruz*, periódico de comercio, agricultura y artes. Ejerció hasta 1812, según don José Toribio Medina. (1)

En 1807, como vimos al tratar de la imprenta de Arizpe, el editor del *Diario de México* promovió el establecimiento de aquella, é igualmente de otra en Veracruz, así como el restablecimiento del *Diario Mercan-*

[1] José Toribio Medina. *La Imprenta en Veracruz* [1794-1821], Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana, 1904.

til. Publicólo don José Mariano Almansa, natural de México, pero educado en España, en donde recibió los honores de Síndico Personero, Regidor y Alférez Real y Consejero de Hacienda: durante la Regencia por la cautividad de Fernando VII, Consejero de Estado por la América Septentrional. Entró en terna y suerte con los hermanos Lardizábal, para diputado de Nueva España en la Junta Central. Desde muy joven, se había radicado en Veracruz. (1)

En 1821 había una oficina llamada «Imprenta del Gobierno Imperial, de Priani y socios».

SULTEPEC.

Al abrazar resueltamente la causa de la independencia el Dr. don José María Cos, comprendió que era indispensable propagar las ideas de emancipación, por las que se luchaba desde 1810. Pero las poblaciones en que había establecimientos tipográficos estaban bajo el dominio español.

Con una constancia y una habilidad que maravillan, construyó Cos caracteres de madera, prensa de imprimir y los útiles más indispensables; todo esto elaborado sin elementos y bajo la tenaz persecución de las tropas realistas. A pesar de ello, se logró publicar en Abril de 1812 el *Ilustrador Nacional*, periódico célebre en los anales de la bibliografía por las extraordinarias condiciones en que fué hecho. Poco tiempo duró esta imprenta, que, no obstante su imperfección, llenó por completo el fin que se propuso su autor.

En el mes de Mayo del mismo año, los *Guadalupes*, sociedad secreta formada por patriotas mexicanos, compró á un español un retal de imprenta que se apresuraron mandar á la Junta y que sustituyó á la cons-

(1) Beristáin, obra citada. Artículo *Almansa* (D. José Mariano).

truída por Cos. El impresor encargado de ella fué don José Rebelo, oficial de la imprenta de Arizpe, fusilado por los realistas cuando conducía unos pliegos para el Congreso de Apatzingán (1815). La mayor parte de esta imprenta desapareció en la tierra caliente, cuando Armijo perseguía de muerte en el Sur los tristes restos del ejército de Morelos.

NUEVO LEON.

Son muy escasos los datos que pudimos encontrar respecto al establecimiento de la imprenta en esta provincia, por lo que preferimos copiar lo que á este respecto escribió don Eleuterio González, en la *Biografía* del Dr. Mier:

«Al reducir á prisión al Doctor Mier, le saquearon su equipaje y le recogieron todos sus libros y papeles, así como su imprenta. Esta quedó como una cosa inútil, pues allí nadie sabía hacer uso de ella, y muchísimos ni aun siquiera se imaginaban para qué podía servir; la dejaron depositada, y así estuvo seis años, hasta que, como dice el mismo Doctor Mier en su primera carta al Doctor Cantú, encargó á don Felipe de la Garza que la trajera á Monterrey, como en efecto la trajo y la entregó al Gobierno, al que sirvió de mucho, por haber sido la primera imprenta que tuvo, pues la que trajo Arredondo en el año de 1813, encontrada entre el botín recogido después de la batalla de Medina, era tan pequeña que apenas se podían imprimir en ella cuarterones de papel. Aún existe hoy, y sirve todavía en la imprenta del Gobierno de Nuevo León, la prensa que fué del Doctor Mier. El actual director de la imprenta, C. Viviano Flores, la conoce bien; y sería muy conveniente marcarla y conservarla como un monumento histórico de importancia».

YUCATAN.

Todos los escritores que se han ocupado en estudiar la península yucateca están contestes en consignar el año de 1813 como el de la introducción de la Imprenta en Mérida, y en que fué don Francisco Bates, sujeto ilustrado y de ideas avanzadas, el que la hizo venir de Europa, poniéndola bajo la dirección de don José Fernández Hidalgo. (1)

Esta fué la única imprenta que hubo en Mérida hasta 1821, aunque haya pasado á otras manos y por consiguiente cambiado de nombre varias veces. (2)

JAUJILLA.

La Junta subalterna que el Congreso de Apatzingán instaló, temiendo ser disuelto, durante su dilatada marcha á Tehuacán de las Granadas, quedó establecida cerca de la laguna de Tzacapu, dentro de un fuerte levantado por los insurgentes. Contaba la junta con el valioso elemento de la imprenta, dirigida ésta por el impresor Teodosio López de Lara, el cual cobraba siete pesos por cuarterón, y además el valor del papel para las impresiones. El primer impreso que salió de esas prensas fué la *Gazeta del Gobierno Provisional Mexicano de las Provincias del Poniente*, periódico redactado por el Dr. don José San Martín, canónigo lectoral de la catedral de Antequera (Oaxaca).

(1) Don Francisco Sosa, al ocuparse de la sociedad de *Sanjuanistas* en la biografía del Pbro. Manuel Jiménez Solís (Manual de biografía Yucateca, 1866), dice: «En esta sociedad fué donde se palpó la absoluta necesidad de traer, aunque fuese á gran costo, como se hizo, la primera imprenta á Yucatán, para hacer más populares las nuevas ideas. Esto pasaba en 1813.»

(2) José Toribio Medina. *La Imprenta en Mérida de Yucatán* [1794-1821]. Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana, 1904.

Las tropas del gobierno sitiaron el fuerte (Diciembre de 1817), y á los ocho días, estrechado el sitio, logró salir parte de la junta, á fin de que la nación no quedara acéfala de gobierno. Cumplido y San Martín, miembros de dicha junta, lograron evadirse á las dos de la mañana, en una canoa, llevándose consigo la imprenta. (1) No se sabe el fin que tendría ésta.

IMPRESA DEL EJÉRCITO DE LAS TRES GARANTÍAS. — Las noticias más completas de esta imprenta y de las de Tulancingo y Tepozotlán, se encuentran en un párrafo de la sexta carta, tomo V del *Cuadro histórico*, de Bustamante, que dice:

“En fines de Febrero (1821) se presentó en aquella ciudad (Puebla) el capitán Magán, con el objeto de solicitar letra y prensa, llevando firma en blanco de D. Miguel Cavaleri, para pagar sus costos sin detenerse en cantidades, habiendo sido inútiles los esfuerzos que en razón de esto había hecho en México. Teníale la ropa al impresor *Pedro de la Rosa*, esperando en su amistad antigua con él, pero inútilmente; mas le ofreció allanar la dificultad D. Ignacio Alconedo, hermano del célebre D. Luis Alconedo, de quien otra vez hemos hecho honrosa memoria por sus importantes servicios á la patria y fin trágico. Llevólo al padre prepósito de la Concordia de Puebla, D. Joaquín Furlong, el cual confió el secreto á D. Mariano Monroy, oficial de su imprenta, quien con él mismo imprimió el plan de Iguala y la proclama con que se publicó, comprometiéndose éste á marchar con la letra que le proporcionó dicho eclesiástico. Magán y Monroy partieron juntos, y al llegar á Cholula, el primero comunicó el asunto que tenía entre manos, al Licenciado D. José Manuel de Herrera, cura interino que era de San Pedro. Decidióse luego á seguirlos, y los tres emprendieron su viaje

(1) Bustamante. *Cuadro histórico*, tomo IV, págs. 234, 235 y 507.

hasta Iguala; bien que Herrera se separó tomando por el rumbo de Chilapa. La letra sacada de Puebla y sus conductores estuvieron á punto de ser descubiertos por el furibundo español *Uber*. Afortunadamente en el ejército de Iturbide se encontró á Victoriano Ortega, sargento de milicias de México, el cual hizo las cajas, reglas y cuanto se necesitó para habilitar las prensas, y otros herreros de la misma tropa, trabajaron los demás artefactos necesarios. Salieron imperfectos, pero surtieron su efecto, y con ellos, bajo la dirección de dicho Herrera, se trabajó el periódico intitulado *El Mexicano independiente*, en que puede decirse que está consignada la mayor parte de la historia de la independencia.....

“Posteriormente se publicó, por medio de otra imprenta en Tulancingo, *El mosquito*, y aún en Tepozotlán se puso otra, en que no tuvo poca parte el difunto *Pensador Mexicano*.”

Esta última pertenecía á los hermanos Miramón, establecidos en México con imprenta desde antes de 1820. En ella se imprimió el *Diario político-militar mexicano*. Pocos días estuvo en Tepozotlán; pasó de allí á San Bartolomé Neucalpan, después á Tacubaya y finalmente á esta ciudad. Otra imprenta fué establecida en Tepozotlán en 1821, denominada *Imprenta portátil del ejército*. En ella se imprimió el periódico *Ejército Imperial mexicano de las tres garantías; Buscapiés á los españoles y americanos que aun sostienen temerariamente en México el cómico gobierno del Sr. Novella; A los españoles que militan en el ejército imperial de las garantías, el L. F. M. G., y Breve noticia de lo ocurrido con la división del Sr. Concha y de los señores Quintanar y Bustamante*. Estos impresos se encuentran en la Biblioteca Nacional, Novena división, pág. 383.

N. R.